



## LECTURA ORANTE DOMINGO 1º DE ADVIENTO (A)

Domingo 27 de noviembre de 2022  
¡Pronto viene el Señor!  
Nos visita día a día y no lo reconocemos.  
¡Danos ojos para reconocerte!  
Mateo 24, 37-44

### 1. Oración inicial

Señor, Dios nuestro,  
esperanza y futuro de nuestra historia,  
danos ojos atentos para descubrir tu presencia,  
y nuestros hermanos te encuentren y te amen  
en el amor que nos manifestamos unos a otros;  
en nuestro esfuerzo por derramar la paz en el mundo;  
en nuestro compromiso por la compasión y la justicia  
en el encuentro con los sufrientes.  
Por Jesucristo, el Señor que viene. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 24, 37-44, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la

presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

La gran noticia del tiempo que iniciamos es ¡El Señor viene! Él nos está buscando. Eso es incuestionable. La pregunta es si le abrimos las puertas de nuestro corazón. Si lo reconoceremos cuando nos pregunte si puede entrar. Más todavía, si lo reconocemos cuando lo encontramos por la calle, en las personas con que nos relacionamos día a día. El discípulo es una persona de esperanza, que entiende que no puede vivir sin soñar, sin ideales que inspiren y a veces impacienten. El primer Domingo de Adviento nos habla del sueño de Dios. Nuestro mundo está creado para la paz y la justicia. Cuando la luz de Cristo brille sobre él, el sueño de Dios se habrá cumplido. Este futuro puede ser escrito en alianza con la humanidad comprometida con la paz y la justicia. El Señor nos encuentre despiertos y dispuestos para que su luz y su paz animen el nuestro mundo de hoy y lo transformen en el mundo soñado por Dios. Pidamos al Señor que sepamos acogerlo y amarlo en las muchas formas en que él viene a nosotros.

b) Texto: buscamos Mateo 24, 37-44 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 6. Breve comentario del texto

#### a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 24, 37-39: La venida del Señor será como en los días de Noé
- b. Mateo 24, 40-41: Jesús explica la imagen a quienes lo escuchan
- c. Mateo 24, 42-44: La conclusión: ¡estén preparados!

#### b) Comentario

a. Mateo 24, 37-39: La venida del Señor será como en los días de Noé. Jesús compara la venida del Hijo del Hombre con los días del Diluvio. Para que se entienda su llamado a estar preparados, Jesús recurre a dos figuras del Antiguo Testamento: Noé y el Hijo del Hombre. Los “días de Noé” son los días del Diluvio (Gn 6,5 a 8,14). La imagen del “Hijo del Hombre” pertenece a la visión del profeta Daniel (Dn 7,13). En los días de Noé, la gente vivía sin preocupaciones, sin mucha conciencia de los acontecimientos que acercaban la hora de Dios. La vida continuaba como si nada y no se dieron cuenta, hasta que vino el diluvio y acabó con todos. En la visión de Daniel, el Hijo del Hombre vendrá de improviso sobre las nubes del cielo y su venida decretará el fin de los imperios opresores, que no tendrán futuro. Ambas figuras nos hablan de lo repentino que será la venida del Señor.

b. Mateo 24,40-41: Jesús explica la imagen a quienes lo escuchan. Estos versículos no deben ser tomados literalmente. Es una manera de indicar el destino que las personas recibirán según la actitud de estar atentos y aguardar al Señor que viene. Jesús resalta la incertidumbre del momento final y la actitud de vigilancia con que hay que esperarlo. No hace una valoración moral sobre la conducta de las personas sino una referencia a si están o no atentos a su venida. Su venida será sorpresiva, en lo cotidiano de la vida. La incertidumbre es cuanto al momento en que

venga el Señor, pero no en cuanto a su realización.

c. Mateo 24,42-44: La conclusión ¡estén preparados! Dios determina el cuándo de la venida del Hijo. Pero el tiempo de Dios no se mide con nuestro reloj o calendario. Para Dios, un día es como mil años y mil años como un día (Sal 90,4; 2 Pe 3,8). El tiempo de Dios (kairós) es independiente de nuestro tiempo (kronos). Nosotros no podemos interferir el tiempo de Dios, pero si debemos estar preparados para el momento en el que el Señor se hace presente en nuestro tiempo. Puede ser hoy, puede ser de aquí a mil años. Lo claro es que Dios viene cuando menos se espera. Puede que Él venga y la gente no se dé cuenta de la hora de su llegada. Por eso Jesús pide estar siempre atentos y al mismo tiempo, vivir con la serenidad de quien está en paz. Esta actitud es señal de sabiduría, en la que conviven la preocupación atenta y la pacífica serenidad. La sabiduría del discípulo consigue combinar la seriedad del momento con el conocimiento de que todo es relativo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracias de crear y fomentar un ambiente de acogida y alegría y busquemos

## 9. Oración final

Dios, Padre nuestro, nos has regalado este tiempo  
para encontrar a Jesús, seguirlo y vivir su vida.  
Si él vive en nosotros, podremos anunciarlo al mundo  
como el mayor don que podemos compartir,  
para que todos, en la tierra como en el cielo,  
compartamos tu amor y tu paz.  
Anima en nosotros la firme esperanza  
de compartir tu presencia en nuestra historia  
y guíanos en nuestro caminar de discípulos  
de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

medios para acoger el sufrimiento de quienes tienen necesidades. Así podemos aprender a compartir desde nuestra pobreza.

## 8. Oremos con el Salmo 121

R/. Vamos con alegría a la Casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén. R/.

V/. Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia,  
en el palacio de David. R/.

V/. Deseen la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios». R/.

V/. Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo».  
Por la casa del Señor,  
nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.